





# Los Hijos de Bello

Por HERMELIO ARAIBENA WILLIAMS

La atmósfera tan perigosa de satisfacciones intelectuales y de aplausos que rodeó a don Andrés Bello, sobre todo en la madurez de su existencia, llevó sin embargo un cortijo de trágicos desafíos. Al saber y al poeta nacido dejó de pertenecer un resarcido estremecedor. Sumido en sufrimientos, había entrado, lleno de curiosidad, al dominio de su madre. En la pared, colgada frente al lecho de la viejísima señora Ana Antonia López de Bello, pasea un retrato de dolorida talla colonial. Al servirme a él, recordé voces entrañables que le aconseljan gloria, renombre, honores. Fue advertiéndole esas voces: "Papá tuvo todo con la muerte de los que engendró, que serán también espíritus nobles y dignos de alcanzar la gloria". Ese sombrío presagio lo acompañó, con sus ademanes premonitorios, a lo largo de toda su vida.

Al cumplirse por primera vez aquella sentencia con la partida de su nieto Miguel, de diez años, y después con la de su hija Dolores, cuando apenas transcurrió un año entre primaveras, se dama que su encantado padre, golpeándose el pecho, exclamó: "¡Ya me lo digo el Cristo de Caracas!" Por aquellas días don Andrés, establecido en Santiago, publicó en "El Coquimbo" (1843), su notable parábola de la "Oscación por todos", de Víctor Hugo, y removiendo su herida cielo abierta, le ruego a otra de mis hijos:

Arrojó, arrullata en la tierra  
donda segada en flor pase mi Loli  
expuesta de angustia puerca;  
de helado duerme cuando hue mortal...

El menor de los viáticos, presbítero Francisco Bello Díaz, sobrevivió a su padre. Altra veza de virtudes y díbel de complejos, encantado anhelo sagrado, fue culto de la peregrina de San Lucas. En su púlpito falleció en 1887, solitario presbítero. Ilustrando al obispo de Fray Domingo Araneda, de la Recocipción Dominicana, célebre teólogo, filósofo y filólogo, con motivo de su deceso, el presidente Bello hizo tamboque el sínodo de la cabildaria cultivada bajo el alero de los cielos. "El gran temor de la obediencia... dopo entusiasmo... está en hacer y de la ley del trabajo una ley obligatoria, una cadena para vallar al cielo y la cabildaria con las fuertes ligaduras, que es imposible romperlas. ¡Ah, señores! En ninguna parte como en los institutos monásticos ha resonado el eco de este infatigable decreto: Trabajaren." (1).

Con cesante de la pérdida del sacerdote Francisco Bello, el escritor y político radical Carlos T. Boulton, cuyo legado contempla en interrumpir los espagos discursos de sus adversarios en el Partido político en "La Libertad Electoral" (4 nov. 1880); un emotivo artículo sobre "La familia de don Andrés Bello". Exprimido a este propósito: "Según la lastada premonición, los restos van de prisión. Los hijos del principio de los poetas y literatos de América se van al galope Francisco, Carlos, José, Andrés, Ricardo, Ana Luisa, Hermann, Manuel, Eduardo, Ricardo, Miguel, Dolores, Francisco... tristes vestidos, entre hombres y mujeres, marchan en la fila de la edad. Parece que los hijos de don Andrés Bello —hijos del espíritu de un poeta... habrían estado destinados a tratar la vida luego de ciertas flores sencillas..."

Volvíame a restar la profecía en 1885. En el verano de sus 25 años, Francisco Bello Bayliss abandonó este mundo. Poeta y filólogo precoz, abrazó a dar a las personas una "Gramática Latina" y a premiarla "El Se-

No alcanzó a transcurrir una década. El fatal vallejo de Católica marchitaba, otra vez las gloriosas caras del Maestro. En el verano de 1894, un triste cortijo salió de la casa de don Andrés —Catedral— (1876, 1880)— considerando los restos del poeta y novelista Carlos Bello Bayliss, su hijo predilecto. Francisco personalizó la suya. Seducido por el esplendor de la mitología, en suyo por encargo, se trasladó al interior de Alacrania y, ajeno de ciobs pacíficos de plata, regresó a Santiago, asesinado por la fortuna. Pero, a la vez, trajo su manuscrito "Los amores del poeta", obra de corte romántica, enterrado con gran folla en el Teatro Santiago (1894). La escena de esta pieza titulada en Francia, Antonio de Gresvey, su personaje principal, sufre estrido arrastrado por la vendedora Matilde de Monville, también pretendida por el orgulloso coronel Fuentebella, heroe napoleónico. Tras varias episodios violentos, Gresvey reta a suelto a su rival, cuya posterior pose fiera de certeza, logrando intervención marital. Matilde, desesperada, con el discurso

de arrebatadas ideas liberales, pide a Fuentebella consideración



D. Andrés Bello.— Sombrias presencias y ademanes premonitorios lo acompañaron a lo largo de toda su vida.

"No, soy vuestro", le contesta. Y así en los brazos de Gresvey.

Quedóndole su salud por una reñida tuberculosis. Carlos Bello había viajado a Europa en busca de alivio para sus males y desde allí envió a su padre consoladoras cartas con sus impresiones de España, Francia e Italia. Mas su dolencia era incurable. A su regreso, le revista "La Nación" (1889) citó sus "narrativas" de la "Mejor del pensamiento". Abastido por el terrible lucillo, renunció a sus funciones de encargado de relaciones de Chile en el Exilio. Al partir al Viejo Mundo, presentó su cercano fin. Matilde despidió desde "El Mosaico" (1899) con su poema "El adiós".

Esta desgracia atormentó sobremanera a don Andrés. Pasólos en las noches por el patio de su casa recitando entre lágrimas las epopeyas del "Maestro", traducidas por él del libro sacro.

Leyó de los suyos y de su tierra adoptiva, cuando su padre falleció ya los 80 años, nació en Nueva York en 1886, siendo ministro extranjero ante ese país Juan Bello Díaz. Tenía tan sólo 25 años. Ademas de poeta, sobrevivió como brillante crítico, jurisconsulto y político. Digno de recordarse en su larguísima actividad del general Bernardo O'Higgins, muerta en la "Galería Nacional" (1884) y en que, refiriéndose al discurso del autor máximo, señala con patética reproche: "El patriótismo, señor, deviene con desfase, es la rosa Turquía de los grandes servicios, se insatisface su recompensa obligada; como si los que tales fales presentaciones pudieran originar en tribunal de altos oficiales como el no quedarse la apelación al juez tardío para impugnar de la posteridad".

De arrebatadas ideas liberales, puso a libertad mundiales

de la talla de Antonio García Rojas y Manuel A. Torreznos. Sus discursos del 31 de julio y 12 de agosto de 1899, por su didáctica, y su vigor persuasivo, son modelo de oratoria. Esas las días en que Francisco Bilbao, desde las columnas de "El Coquimbo" (1884), clausura invitando a que "impulsa una cuestión era singularmente tonta y apabullada por las circunstancias que la Constitución impone en su caso de fondo despropósito". Impugnada la legitimidad de la Constitución, por no emanar su convocatoria, para garantizar de delegados nacionales de ninguna especie, llegó a reclamar Juan Bello, clamando por las tribunas: "... basta decir que, se pretende basar de los usurpadores y despotas, este conocido expediente de los tiranos, de legislatura ordinaria que era, se arregla todos los problemas de una Constitución". Y terminó su alegato anunciendo la muerte de la monarquía combalida: "Los mayores que están vivos; tiempos más propicios y favorables verán exhalar el último suspiro a estos redondos soberanos y voluntarios de una época que adoraron muerte ya no volverá..."

Otro varón con la sangre de Bello —Bayliss— se vio tentado por las luces políticas y la poesía. Fue diputado por Lautaro y oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. También murió asesinado, muy joven, la noche de Carnaval.

Enterrados ya los viáticos del frondoso árbol de los Bello Bayliss y de los Bello Díaz, seguimos justicia a todos ellos. En viernes de cuaresma el bicentenario de su progenitor, tributamos homenaje a su memoria publicando una selección de las producciones en verso y prosa de sus hijos, en cuya formación literaria puso el Maestro un sello de genialidad y belleza.

# **Los hijos de Bello [artículo] Hermelo Arabena Williams.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Arabena Williams, Hermelo, 1905-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los hijos de Bello [artículo] Hermelo Arabena Williams. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa